

# Raphael Regius y su exégesis de las *Metamorfosis* Ovidianas\*

Rosa M.<sup>a</sup> IGLESIAS MONTIEL y M.<sup>a</sup> Consuelo ÁLVAREZ MORÁN  
Universidad de Murcia

**Resumen:** Precisiones sobre el *modus operandi* de Rapahel Regius en su comentario de las *Metamorfosis* de Ovidio, organizadas en los siguientes apartados: 1. legislación, arte adivinatoria e historia romanas; 2. preocupación por las variantes textuales; 3. aclaración de los nombres de lugares y curiosidades geográficas o científicas; 4. deudas para con la *Genealogia deorum* de Boccaccio y 5. silencio sobre sus fuentes. En cada uno de los apartados se hace un estudio pormenorizado de diferentes anotaciones que ayudan a poner de relieve la importancia de Regius y de su exégesis que, ocasionalmente, ayuda a establecer el texto ovidiano y es reflejo del conocimiento de la Literatura y Mitología Clásicas en los s. xv y xvi.

**Palabras clave:** *Ovidio; Regius; comentario.*

**Summary:** Precisions on Raphael Regius's *modus operandi* in his commentary on Ovid's *Metamorphoses*, organized in the following sections: 1. Roman legislation, divinatory art and history; 2 attention to the textual variants; 3 explanation of names of places and geographical or scientific curiosities; 4. debts toward Boccaccio's *Genealogia deorum* and 5. silence on his sources. A detailed study of different annotations is made in each of those sections. This study helps to emphasize the importance of Regius and his commentary that frequently aids to establish the ovidian text by reflecting the knowledge of both Classical Literature and Mythology at XVth and XVIth centuries.

**Key Words:** *Ovidius; Regius; Commentarii.*

0. En las Actas del Simposio que, en Homenaje al Prof. Dr. C.J. Classen, hicieran un selecto grupo de especialistas, dejaba claro M. WINTERBOTTOM<sup>1</sup> que Raphael Regius sería siempre recordado en el campo de la oratoria y de la re-

\* Este trabajo se inserta en FS00441/PI/04 (*Literatura Latina y Mitografía Clásica*) y en HUM 2005-01424 (*La exégesis humanista de Ovidio*), Proyectos subvencionados por la Fundación Séneca de la CARM y por la DGICYT, respectivamente.

<sup>1</sup> M. WINTERBOTTOM, «In praise of Raphael Regius», S. DÖPP, (ed.) *Antike Rhetorik un ihre Rezeption. Symposion zu Ehren von Prof. Dr. Carl Joachim Classen*, Stuttgart 1999, pp. 99-116.

tórica por las lecciones impartidas, en los siglos xv y xvi, en Padua y Venecia, pero, sobre todo, por su traducción al *volgare* de Plinio el Viejo, su comentario a Quintiliano y, de modo especial, por haber demostrado que Cicerón no era el autor de la *Rhetorica ad Herennium*. Por nuestra parte, también en un Congreso-Homenaje, en este caso al Prof. Dr. Antonio Fontán, advertíamos de la importancia que además hay que darle como autor del primer comentario completo sobre las *Metamorfosis* de Ovidio, ofreciendo una pequeñas pinceladas sobre la personalidad de este erudito y la fortuna de su exégesis desde la primera edición de 1493 hasta la de 1543 revisada por Micyllus<sup>2</sup>.

En otro homenaje, doloroso por cuanto era *In Memoriam* de una querida amiga y colega, mostrábamos la metodología de este exégeta<sup>3</sup>. En esta ocasión queremos continuar haciendo precisiones sobre el *modus operandi* de este humanista y Profesor de Griego, Latín y Retórica que, discípulo de Griego del cretense Marcus Musurus, fue su continuador en Padua desde 1482, manteniendo continuo contacto con eruditos de la talla de Hermolaus Barbarus, Hieronymus Donatus, Aldus Manutius y gozando de la amistad y protección de gobernantes, como Iohannes Franciscus III Gonzaga, a quien dedicó el comentario a las *Metamorfosis*, y Segismundo, rey de Polonia. Tan intensas como sus relaciones de amistad fueron las querellas con sus rivales, en especial la mantenida con Iohannes Bergomensis (Calphurnius Brixienensis), miembro del claustro de la misma universidad patavina, quien en 1486 le obligó a abandonar dicha institución.

Desde la primera edición de su comentario (Venecia 1493), que antes de su difusión legal había sido conocida y criticada y, por tanto, ya se publicó con respuestas del autor a las críticas recibidas, Regius reproduce el texto editado por Bonus Accursius en Milán en 1475, edición que ocasionalmente «enmienda». Buen conocedor de la retórica clásica, aplica a su comentario un método inspirado en Quintiliano; explica las dificultades para seguir el texto y lo corrige donde está corrupto. Reflejo de su convencimiento de que las *Metamorfosis* eran una enciclopedia de todo el saber antiguo, ofrece aclaraciones de geografía, astrología, música, retórica, filosofía moral y natural, que respondían a la enseñanza escolar de su tiempo. Por otra parte, Regius cuida el significado de las palabras y usa parcialmente el texto para enseñar las particularidades del correcto uso del latín. Preocupados por los problemas de ecdótica, los exégetas posteriores a Regius hasta el s. XVIII no supieron extraer toda la enseñanza contenida en su obra, pues entre 1493 (1.<sup>a</sup> ed.) y 1513 (2.<sup>a</sup> ed.) no se conocían todavía muchas escritos de los autores antiguos y fue mérito de Regius incorporarlos en sus

<sup>2</sup> R. M.<sup>a</sup> IGLESIAS MONTIEL- M.<sup>a</sup> C. ÁLVAREZ MORÁN, «La leyenda troyana en la Mitografía humanista II: los siglos xv y xvi», J. M.<sup>a</sup> MAESTRE MAESTRE-J. PASCUAL BAREA- L. CHARLO BREA, (eds.) *Humanismo y pervivencia del Mundo clásico III. Homenaje al Profesor Antonio Fontán*, Alcañiz-Madrid 2002, vol. 4, pp. 1766-1768.

<sup>3</sup> M.<sup>a</sup> C. ÁLVAREZ MORÁN-R. M.<sup>a</sup> IGLESIAS MONTIEL, «El método de Rapahel Regius, comentarista de Ovidio», J. COSTAS RODRÍGUEZ (ed.), *Ad amicam amicissime scripta. Homenaje a la Profesora María José López de Ayala y Genovés*, Madrid, 2005, vol. I, pp. 371-388.

anotaciones, siempre en latín para una mejor comprensión, ya que parafrasea o traduce a los autores griegos. No es nuestra intención analizar la revisión crítica que sobre esta segunda hiciera en Basilea en 1543 Micyllus (Jacob Moltzer, Strassburg 1505-Heidelberg 1588, el conocido humanista editor de la *Genealogia deorum* de Boccaccio y de la editio princeps<sup>4</sup> de las *Fábulas* de Higino en 1535 y de las *Mythologiae* de Fulgencio) quien, intentando «actualizar» la obra de Regius gracias a su amplio y sofisticado conocimiento del griego, se vale de la segunda edición Aldina preparada por Andreas Naugerius en 1515 y reeditada en 1533, además de consultar (entre otros autores que no cita) las anotaciones del suizo Henricus Glareanus, profesor en Basilea, que habían aparecido con anterioridad; mantiene los resúmenes de Lactancio, pero prescinde de todas las adiciones hechas por los franceses, a fin de eliminar las escasas connotaciones moralizantes que todavía pudieran mantenerse. Pero tanto en las anotaciones de Regius como en las de Micyllus, aunque ambos humanistas se preocupan en señalar las imitaciones literarias, apenas hay mención del estilo y mucho menos un auténtico estudio de procedimientos compositivos, interés que sí mostrará Pontanus<sup>5</sup> en su comentario.

Veamos unos ejemplos de esa labor explicativa, en la que se pone de manifiesto su gran familiaridad con un amplio abanico de autores, en especial los prosistas latinos y, en la medida en que iban siendo conocidos, de los autores griegos, que utiliza para hacer más comprensibles los variados argumentos de la epopeya ovidiana<sup>6</sup>.

## 1. Legislación, arte adivinatoria e historia romanas.

1.1. Al comentar VIII 97, *Dii te submoveant* [p. 173], afirma que los deseos de Minos de que Escila sea apartada del mundo divino y que no tenga cobijo ni en tierra ni en mar responden a la *Lex Pompeia de parricidiis*, que regulaba lo que ya existía desde antiguo: que al parricida se le metiera en un saco de cuero junto con una mona, un gallo, un perro y una víbora, y que se arroja-

<sup>4</sup> Que Regius no conocía las *Fábulas* de Higino, lo corrobora su exégesis de VI 117: *Aries Bisaltida fallis* [p. 124] pues confiesa no haber encontrado nada en ningún sitio acerca de Bisáltide: *Neptunus in arietem transfiguratus Bisaltidem uitiauit, de qua nil memini me alibi legisse*. Será Micyllus quien precise que según Higino *Fab.* 188 se trata de una tal Teófane, hija de Bisaltes, madre del carnero del vellón de oro.

<sup>5</sup> Cf. M.<sup>a</sup> C. ÁLVAREZ MORÁN-R. M.<sup>a</sup> IGLESIAS MONTIEL, «El comentario de Iacobus Pontanus a las *Metamorfosis* de Ovidio: Un avance en la exégesis ovidiana», J. F. GONZÁLEZ CASTRO (ed.), *Actas del XI congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 2006, vol. III, 365-372 y R. M.<sup>a</sup> IGLESIAS-M.<sup>a</sup> C. ÁLVAREZ, «Sobre las Anotaciones de Iacobus Pontanus a las *Metamorfosis* de Ovidio», que aparecerá en el *Homenaje a la Profr.<sup>a</sup> Dr.<sup>a</sup> Carmen Codoñer*.

<sup>6</sup> Citamos por la edición de Venecia de 1543, que, siendo de contenido idéntico a la de 1513 para el texto de Regius y Micyllus, se diferencia de otras porque erróneamente llama a Raphael Regius *Volaterranus*, gentilicio que pertenece a Raffaele Maffei, como ya aclaramos en «La leyenda troyana...», pp.1767-1768, y nn. 6-7.

ra al mar, datos que, como él mismo recuerda, están en las obras de los juriscultos:

*poenam & supplicium, quo olim parricide afficiebantur, Scyllae Minos imprecatur. in corio namque insuebantur cum simia, gallo & serpente, ac in mare fluium ue proiiciebantur, ne aut coelum aspicere, aut in terra, aquaue quiescere possent, ut ad legem Pompeiam scribunt iurisc.*

En efecto, en el capítulo dedicado a la *Lex Pompeia* en la recopilación de Justiniano (*Dig.* 48,9), leemos que Modestino así lo recoge en sus *Pandecta* de acuerdo con las costumbre de los antepasados. Que tal legislación era antigua y con todo mantuvo su vigencia lo sabemos por los testimonios de Cicerón en *Pro Rosc. Am.* 25,70 y *De inv.* II 50,149, así como por la anécdota relatada un siglo más tarde por Séneca, *Contr.* 7,1 de que un convicto de parricidio fue «cosido» a un «saco de madera», es decir a una nave, por su hermano, que no terminaba de creer la acusación de la madrastra, con lo que le salvó la vida.

1.2. El uso continuo de las obras de Cicerón, como apoyo para su docencia, se refleja, entre otros muchos, en el episodio sobre Tages, pues en el comentario a XV 552, *quam cum Tyrrhenus arator* [p. 326], reproduce literalmente *De div.* II 50, un pasaje que, si no es el modelo de Ovidio (aficionado sin duda a la magia y la adivinación), sí es el que mejor relata el prodigio del ser que con apariencia de niño pero con sabiduría de anciano nació de la tierra ante un labrador en tierras de Etruria y fue el primero en contar el porvenir, por lo que se compilaron sus palabras en libros y es considerado el inventor de la ciencia de los harúspices:

*haec historia est non fabula. nam, ut in secundo de diuinatione libro Cicero scribit, Tages quidam dicitur in agro Tarquiniensi, cum terra araretur et sulcus altius esset impressus, exiitisse repente et eum adfatus esse, qui arabat. Is autem Tages, ut in libris est Etruscorum, puerili specie dicitur visus, sed senili fuisse prudentia. Eius adpectu cum obstipuisset bubulcus clamoremque maiorem cum admiratione edidisset, concursus esse factum, totamque brevi tempore in eum locum Etruriam conuenisse; tum illum plura locutum multis audientibus, qui omnia verba eius exceperint litterisque mandarint; omnem autem orationem fuisse eam, qua haruspicinae disciplina contineretur.*

Estamos convencidas de que Regius sólo se ha preocupado de lo que decía Cicerón, por lo que no es en absoluto pertinente si conocía la alusión que a este Tages hay en Servio *Aen.* II 781 con la cita de *Farsalia* I 636, verso de Lucano cuyo escolio aclara no lo que dice el cordobés sino justamente lo que leemos en el verso 558 de Ovidio, *Indigenae dixere Tagen*, pues explica que su nombre deriva de ἀπὸ τῆς γῆς, etimología que sin duda alguna habría sido recordada por Regius si hubiera manejado ese escolio. Tampoco parece haber recurrido a Festo p. 359M.

1.3. Con respecto a Cipo, en la explicación de XV 565, *aut sua fluminea cum uidit* [p. 327], Regius asevera que pertenece a la historia, para lo que acu-

de a la autoridad de Valerio Máximo, reproduciendo, casi íntegro, el texto del historiador sobre cómo al pretor Genucio Cipo le salieron unos cuernos en la frente y cómo, considerándolo un prodigio, pidió a los dioses que si era algo favorable lo fuera para la ciudad y si algo malo recayera sólo en él; enterado de que sería rey si volvía a la ciudad, no quiso que ésta soportara la monarquía de nuevo y se condenó a un perpetuo exilio, en recuerdo de lo cual había una puerta con una cornamenta:

*hoc quoque de historia sumptum est. nam, ut Valerius lib. 5 cap. 6. narrat, M. Genutio Cipo praetori paludato portam egredienti noui & inauditi generis prodigium incidit: namque in capite eius subito ueluti cornua emergerunt, responsumque est regem futurum, si in urbem reuertisset. quod ne accideret, uoluntarium ac perpetuum sibi in dedit exilium. cuius testandae rei gratia capita effigies aerea porta, qua excesserat, inclusa est*

Nada dice Regius sobre si para él la inclusión de ese episodio por parte de Ovidio era una alusión de censura o de elogio hacia César o hacia Augusto como la crítica reciente está empeñada en demostrar en un sentido y/o en otro.

## 2. Preocupación por las variantes textuales.

2.1. En el comentario sobre el tapiz de Aracne, la anotación a VI 114, *varius Deoida serpens* [p. 124], indica la seriedad de Regius cuando proponía una lectura alternativa a la de los códices. En un primer momento, basándose en la lectura *Deolida* de los manuscritos, había supuesto que se trataría de una ninfa violada por Júpiter bajo el aspecto de serpiente:

*sic quidem legitur, & ego hanc olim secutus lectionem, ut qui aliam non uideram, exposui Deolida nympham uideri fuisse, quae a Ioue in serpentem uerso uitiatam sit.*

Pero más tarde, en un *vetustum exemplar* leyó *Deoida*, con la *l* eliminada, lo que le hizo recordar que los griegos llaman Deo a Ceres, entre ellos Eusebio de Cesarea (uno de los autores sobre los que había elaborado un comentario) que incluye en su *Praeparatio evangelica* (II 3,19) el relato de cómo a la hija de Deméter y de Zeus, de nombre Ferefata, el padre la violó bajo la forma de serpiente y que, para recuerdo de esa acción reprobable, en los misterios de Eleusis se utilizaba una serpiente enroscada. Aporta una traducción aclarando con «*in latinum uerterunt*» que no es suya:

*nuper uero in uetusto exemplari animaduerti Deoida sine littera l, castigate scriptum esse. nam Deois Proserpina est Cereris filia, quae Δῆω quoque a graecis nominatur, unde foemininum patronymicum Deois declinatur.... Iouem autem in draconem uersum cum Proserpina concubuisse in 2. l. de Preparatione euangelica testatur Eusebius, cum in... uerbis, qui in latinum uerterunt, utar: Ceres peperit, educatur puella, Persephonen nonnulli appellant, cui Iupiter, qui genuit, draco factus coniungitur. unde in sacrorum mysteriis Draco in spuiram conuo-*

*lutus ad factorum memoriam, ac potius in testimonium tantae turpitudines adhibetur. hæc Eusebius. ex quibus apertissimæ colligitur Proserpinam, Cereris & Iouis filiam, quam Ovidius Deoida uocat, ab Ioue ipsi, in serpentem mutato, fuisse uitiatam. quare non Deolida, ut est fere in exemplaribus deprauatum, sed Deoida contenderim esse legendum.*

En la *Apología* del libro VI explica cuáles han sido las razones que le han llevado a propugnar la lectura *Deoida*, que muy pronto fue aceptada y mantenida hasta hoy, ya que el metronímico de Deo es en efecto *Deoide*, que estaba en Eusebio y aparecía en un antiguo códice:

*Et ex uetusto exemplari, & ex secundo Eusebii de praeparatione Euangelica lib. asserui Deoida elisa, l, littera esse scribendum: Quam emendationem a doctis uiris in suis operibus approbari, uel eorum scriptorum, qui nusquam inueniuntur, auctoritate, nuper animaduerti.*

2.2. Para constatar con qué beligerancia defiende Regius la corrección de las variantes, traemos a colación la cita que hace de Luciano en la *Apología* del libro X contra los que lo utilizan indebidamente para imponer lecturas sorprendentes. Dice a propósito del v. 196 que algunos, para hacer ostentación de que han leído a Luciano, propugnan *Oebadide* en Ovidio y en Marcial *Oebadius*, porque, según Luciano, el padre de Jacinto fue *Oebades*.

*Laberis Oealide. qui affectant, ut multa uidisse uideantur; in foedissimo interim errores labi, uel hinc constat, quod quidam ut ostentent Lucianum legisse, aiunt & hic Oealide, & apud Martialem Oebadius esse legendam, quod ex Luciani sententia Oebades Hyacinthi fuerit pater.*

Pero lo que viene a continuación: «Como si Nasón hubiera seguido a Marcial, cuya abuela todavía no había nacido» (*quasi uero secutus sit Naso Martialem, cuius auia nondum erat nata*), además de dejarnos ver el ácido carácter del comentarista, refleja su rigor a la hora de manejar los autores antiguos. Al margen de que en las ediciones no hay confusión d/l, pues el texto griego dice Οἰβάλου y Mart. XIV 173 *Oebalius*, es preciso poner de relieve que para Regius, como para otros editores modernos que parecen haberlo «descubierto», *Oealide* es un patronímico, sinónimo de espartano, que nada tiene que ver con el padre de Jacinto, quien, como claramente recuerda Regius, se llamaba Amiclas y era el epónimo fundador de la ciudad, cercana a Esparta. Así lo indica en la anotación de X 162, *Te quoque Amyclide* [p. 219], que nos sirve para indicar cómo hacía los añadidos en la segunda edición. Regius, siguiendo la versión mitográfica más conocida, atribuye la muerte de Jacinto a un motivo diferente del que aparece en Ovidio, donde no hay nada que haga referencia al viento (Bóreas por lo general, Zéfiro en muy pocos textos), que fue el auténtico «homicida»:

*Hyacinthus puer fuit formosissimus ab Apolline simul & Zephyro uento adamatus. qui cum in Apollinis amorem magis inclinaret, ob zelotypiam in se Zephy-*

*rum armauit, cum igitur se disco cum Apolline exerceret, Zephyrus uehementius flare coepit, discumque ab Apolline in aerem conlectum ita repercussit in Hyacinthum, ut ipsum interfecerit. Apollo autem ne tam formosi pueri memoria interiret, ipsum in sui nominis florem commutauit, in quem etiam Aiax in 13 scribitur fuisse commutatus.*

Al dar la variante minoritaria sobre Zéfiro, deja entrever que, además de conocer las referencias indirectas de Pausanias III 19, 5 y Lactancio Plácido *Theb.* IV 223, se vale de Luciano *Dial. deor.* XVI 2, pues da la traducción literal de la respuesta de Apolo a Hermes sobre cómo murió Jacinto. Al haber sido Luciano editado en 1496 por obra de Ianus Láscaris, todo hace pensar que fue la lectura atenta del autor griego lo que llevó a Regius a recordar la versión tradicional y, sobre todo, a criticar las lecturas *Oebadides* y *Oebadius* arriba indicadas.

### 3. Aclaración de los nombres de lugares y curiosidades geográficas o científicas.

3.1. La explicación a III 636, *Naxos ait Liber* [p. 74], da la pauta de cómo Regius cita aleatoriamente sus fuentes. Aquí tenemos un ejemplo de cómo menciona a los autores latinos y, en cambio, silencia el nombre de los griegos, cuyos testimonios reproduce con *alii* o *quidam*. Reconoce su deuda para con Solino (XI 28) y Virgilio (*Aen.* III 125) en lo referente a que Naxos toma su nombre de Dionisas y que estuvo consagrada a Baco:

*Naxos insula est Aegaei Cycladum clarissima, quae & Dionysias dicta fuit, ut inquit Solinus, uel quod hospita Baccho fuerit, qui Dionysius cognominatur, uel quod uini fertilitate alias Cycladas uincat. unde Virg. Bacchatamque iugis Naxon.*

Pero no dice que está traduciendo literalmente a Esteban de Bizancio al recoger la versión de que Naxos fue así llamada por un jefe cario o un hijo de Endimión, así como los testimonios de Euforión y Asclepiades: según el primero Naxos debe su nombre a *νάξαι*, término poco usual que el propio Esteban de Bizancio aclara diciendo *ὁ φασὶ θῦσαί τινες* y que Regius traduce por un inadecuado *sacrificare*, en lugar de la acepción de «agitarse con ímpetu», «bramar», más acorde con la actitud de las Bacantes, quienes precisamente son llamadas en alguna ocasión *θῦσαί*; para Asclepiades las mujeres de Naxos son las únicas que paren a los ocho meses, por una serie de razones, entre las que está que allí hay una fuente de la que en determinada época del año mana un vino muy dulce, información ésta que Regius «completa» diciendo que tal vino acelera el parto. También es de Esteban de Bizancio la noticia sobre la ciudad de Sicilia:

*Dicta est autem Naxos, ut quidam scribunt, a Naxo earum duce, qui illam tenuit, uel a Naxo Endymionis filio. EUPHORION uero παρὰ τοῦ νάξαι quod est a sacrificare. ASCLEPIADES quidem narrat Naxias mulieres ex omnibus solas octo*

*mensium pueros parere, uel quod & Bacchus ipse, cum octo mensium esset, natus fertur: uel quod Iuno Baccho reconciliata, hoc munere Naxias mulieres, maxime Bacchi sacris deditas, sit prosecuta: uel quod ibi fons est, ex quo certo anni tempore uinum fluit suauissimum, cuius haustu partus acceleratur. Est etiam Naxos urbs Siciliae.*

Sí que cita a Plinio (del que había publicado un pequeño comentario en 1490), para los distintos nombres de la Naxos siciliana, que el erudito romano recuerda en IV 67.

*sane haec insula aliis quoque nominibus appellatur. nam, ut scribit Plin., illam & Strongylen, & Dian, & Siciliam minorem, & Callipolin uocitarunt.*

3.2. En la *explanatio* a IV 302, *Nympha colit* [p. 86], tras lo que parece su única deuda con Festo, la filiación de Sálmacis, reproduce casi *ad pedem litterae*, incluida la cita de Enio, las palabras del lexicógrafo, p. 329 M (*Enn. Ribbeck I 73, p. 338*), sobre la homónima fuente de Caria cercana a Halicarnaso, cuyo estrecho pasillo permitía que determinados jóvenes (enardecidos por el agua de la fuente) violaran a niños y doncellas:

*Salmacis enim nympha, ut scribit Sex. Pompeius, Celi & Terre filia, mollissima fertur fuisse caussa fontis Halicarnasso aequae appellandae Salmacidis, quam qui bibisset, uitio impudicitiae mollesceret. Ob eam rem, quod eius aditus angustatus parietibus occasionem largitur iuuenibus petulantibus puerorum puellarumque violandarum, quia non patet effugium. unde ENNIUS, Salmacidas spolia sine sanguine et sudore...*

Habida cuenta de que lo relativo a Sálmacis está en muy pocos autores (sólo latinos), sorprende que no cite a Vitruvio II 8, 11-12, pues es el que, junto con Festo, da más noticias sobre Sálmacis, excepción hecha del propio Ovidio. La razón puede residir en que las explicaciones del escritor técnico son muy diferentes, ya que sostiene que la prosperidad dulcificó los ánimos fieros de los colonos que habían llegado a esos parajes y que, al considerarse la mansedumbre de costumbres más propia de las mujeres, habría surgido la fábula del afeminamiento.

3.3. En el comentario a XI 663, *Aegaeo in aequore* [p. 247], las diferentes procedencias del nombre de Egeo las toma directamente de Schol. Ap. Rh I 831 y por tanto a él se deben las referencias a Homero (*Il. VIII 203*), Nicócrates (Müller IV 466, fr. 2), y Ferecides (3F43), e incluso del escoliasta es el razonamiento de que la afirmación de Nicócrates de que se debe a Egeo, el padre de Teseo (que suele ser la explicación más al uso, y así lo transmite Servio, *Aen. III 74*), es absurda, porque estaba muy lejos.

*Aegeum dictum est ab insula, quam Aegaeos uocat Homerus Neptuno dicata, in qua neminem fas est dormire propter phantasmata, ut inquit Nicocrates. alii dicunt a Neptuno Aegaeum pelagus fuisse denominatum. ut enim Pherecydes ait, Is*



*deus Ægæus uocatur. quod uero Nicocrates ait ab Ægeō, qui se in illud mare ex arce Athenarum præcipitauit, Ægeum esse dictum, falsum est. longe namque a mari distat. Ægeum quidem nunc a uulgo Archipelagus uocatur.*

Tiene, no obstante, un signo de modernidad, al decir que «ahora» al Egeo se le llama Archipiélago (*Ægeum quidem nunc a uulgo Archipelagus uocatur*), que es, en efecto, el nombre que en época bizantina recibía la parte del Egeo que estaba al norte de las Cícladas, que lo separaban del Mar de Creta, un nombre que, no con su significado originario de «mar principal» sino de «mar con muchas islas» adaptaron rápidamente los italianos, sin duda gracias a la constitución tras la caída de Constantinopla del *Ducato dell' Arcipelago* o del *Dodecaneso*, que se mantuvo bajo la protección de diferentes cortes italianas hasta la conquista otomana de 1566. En la lengua española, según Corominas, hubo que esperar a 1522 para que este término se introdujera con ese significado de «mar de muchas islas», pronto cambiado en «conjunto de islas».

3.4. En la nota explicativa de XI 745, *perque dies placidos* [p. 248], relativos a «los días de los alciones», ofrece Regius sin solución de continuidad una serie de fuentes reproducidas o traducidas, no siempre con la indicación del autor o autores: para lo relativo a las aves, reproduce a Plinio (*NH* X 47, 90-91), cita el v. 26 de la *Casina*, recogiendo el término *Alcedonia* que Plauto inventara, de Festo (p. 7 M) es la precisión de que la sinonimia Alcedones-alciones, Aristóteles es su fuente para los dos tipos de alciones (*HA* V 8, 3, 593b y más adelante V 8, 542b), y vuelve a Plinio, sin reparar que el autor latino se había limitado a traducir a Aristóteles.

*Halcyones (ut refert Plinius) foetificant bruma, qui dies Halcyonides uocantur, placido mari per eos & navigabili, Siculo maxime. faciunt autem septem ante brumam diebus nidos et totidem sequentibus pariunt. quibus quidem quatuordicem diebus maxime tranquillatur mare, unde Halcedonia pro tranquillitate a Plauto in Cassina accipiuntur, cum inquit, Tranquillum est, Halcedonia sunt circa forum. nam (ut scribit Sextus) Halcedones a ueteribus Latinis dictæ sunt quæ a Græcis Halcyones uocantur, & Halcenia dies, qui Halcyonides appellantur. Sane Aristoteles in octauo de animalibus Halcyonum duo esse genera ait, alterum uocale, quod asrundinibus insideat, alterum mutum paulo maiori corpore. Plinius uero scribit Halcyonem paulo passere esse amplioem, colore cyaneo, & subnigro.*

Después de recordar que se llaman alciones (así en Ovidio) por el nombre de la mujer de Céix, añade *ut alii* y menciona a Hegesandro para decirnos que eran hijas del gigante Alcioneo y que por eso se llaman así; enumera una serie de autores con la fórmula de «son diversas las opiniones» sobre cuántos son esos «días». Pues bien, tanto lo relativo a esas diversas opiniones como la serie de autores a los que se remite (Simónides, F 20 Diehl = *PMG* 508, Aristóteles, *Hist. An.* V 8, 542B, Filócoro, Jac. 328F186, y Demágoras, además del antes citado Hegesandro) aparecen en tres testimonios casi idénticos, que, por orden cronológico son: Focio (p. 77, 10 Rei), Suda y Eustacio (*Il.* II p. 811).

*dictę sunt Halcyones, ut Ouidius putat, ab Halcyone Ceycis uxore, ut alii ἀπὸ τοῦ κέλευν ἐν τῷ ἕλι, hoc est a concipiendo in mari. ut uero HEGESANDER, in commentariis narrat, ab Halcyoneo gigante, cuius filiae fuerunt, Phostonia, Anche, Methone, Alcippe, Palene, Drimosterie, quę post patris mortem se a Canastręo promontorio in mare præcipitarunt. Amphitrite uero ipsas in aues commutatas, quas ab Halcyoneo patre Halcyonas uocarunt....De numero quidem horum dierum uarię sunt antiquorum opiniones. SIMONIDES namque in Pentathlis undecim esse ait, quod etiam ARISTOTELES in libris de Animalibus confirmat. PHILOCORUS autem nouem esse scribit, Demagoras uero septem, cuius opionioni Ouidius adhaeret*

Como la obra de Focio no fue conocida hasta 1601, en que Hoeschelius la editó en Augusta Vindelicorum (Augsburg), no fue ésta la que le sirvió de modelo; en cuanto a Eustacio, editado entre 1542 y 1550 (en Roma, por Maggioranus y Devarius), fue conocido por Regius, pues tenemos más de un caso en que hay evidencia de que lo sigue, pero en esta ocasión no lo ha tomado como guía, pues hubiera citado al Pausanias en el que se basa Eustacio. No hay duda de que su fuente directa es la Suda, y no por las razones aducidas sino porque sólo en la Suda aparece Φωσθονία como una de las hijas de Alcioneo, en tanto que en Eustacio se llama Φθονία y en Focio Χθονία. Fue también este texto (= *Anecdota Graeca* Becker, 377, 30) el que, posiblemente gracias a Regius, conoció Conti, que lo reproduce en griego en *Myth*. VIII 16.

#### 4. Deudas con la *Genealogia deorum* de Boccaccio

4.1. En el libro V, al hablar de Tifoeo, Regius tiene una evidente confusión, pues, como vemos en sus notas a V 318, *emissumque Tiphoea* [p. 108] y a V 323-324, *Donec fessos Ægyptia tellus ceperit* [p. 109], lo presenta como caudillo de los Gigantes en la lucha contra los dioses, y dice de él que es hijo de la Tierra y de Titano, confusión que ya leemos en Boccaccio *G.D.* IV 1 y IV 22, de donde Regius parece haber tomado la referencia que hace a continuación sobre cómo retó a Júpiter y fue fulminado por éste, dato que Boccaccio aporta inmediatamente después de indicar su filiación (en la misma secuencia que vemos en Regius) en IV 22, pero remitiendo a la autoridad de Lactancio *Theb.* II 595-596:

*Typhoeus, qui & Tiphon dicitur, Titani & Terrę fuit filius tanta audacia, ut Iouem in pugnam prouocare sit ausus. quare Iupiter illum fulmine strauit, Trinacrięque insulae subiecit*

---

*giganti Titanorum filii, ut primo quoque diximus, Typhoeo duce, impetum in deos fecerunt, ac eos in Ægyptum usque fugere coegerunt, ubi se Typhoei metu in uaria animalia, ut perspicue describit Ouid. conuerterunt. inde factum est, ut Ægypti multa animalia diis colant. in quorum stultitiam Iuuen. eam scripsit satyr cuius est initium, Quis nescit, Volusi, Bithynice qualia demens Ægyptus portenta colat.*

Que «se inspira» en Boccaccio lo evidencia la comparación entre los tres textos<sup>7</sup>, sobre todo en lo referente a lo que se lanza sobre el gigantesco Tifón, que Boccaccio, sin duda inspirándose en Ovidio, no restringe al Etna sino a toda la isla, como Regius:

Lactancio *Theb.* II 595-6 dice: *Tartarus ex Terra procreavit Typhonem ... hic Iovem provocavit ut, si vellet, secum de regno certaret. Iuppiter fulmine pectus ei percussit. Qui cum flagraret Aetnam ei superimposuit.*

Boccaccio, *GD IV 22*: *Typhon seu Typhæus... TYTANI FUIT FILIUS EX TERRA, esto dicat Lactantius eum ex Tartaro genitum et Terra. Hunc insuper dicit idem Lactantius Iovem in certamen provocasse de regno, quam ob causam iratus IUPPITER FULMINE EUM POSTRAVIT et ad eius opprimendam superbiam CORPORUM EIUS SUPERIMPOSUISSE TRINACRIAM, quod etiam sic testatur Ovidius.*

Regius [p. 109]: *Typhæus, qui et Tiphon dicitur, TITANI ET TERRAE FUIT FILIUS tanta audacia, ut Iovem in pugnam provocare sit ausus. quare IUPITER ILLUM FULMINE STRAVIT, TRINACRIAEQUE INSULAE SUBIECIT.*

4.2. La explicación a V 406 *stagna Palicorum* [p. 111], la ha tomado directamente de Esteban de Bizancio, manteniendo el mismo orden: que, según Esquilo en *Etna*, los Palicos son hijos de Júpiter y de la ninfa Talea, hija de Vulcano; que, según otros, entre los que está Sileno, son hijos de Vulcano y de Etna, hija de Océano; y que se llaman *Palici* ἀπὸ τοῦ πάλιν ἰκέσθαι. También Boccaccio, XI 10, sostiene que son hijos de Júpiter y Talea, a la que llama Talia (como sus fuentes), pero sin hablar de Esquilo y citando inmediatamente a Macrobio (que, en cambio, sí remite al trágico). En el comentario de Regius, el *aition* no está tomado de Esteban de Bizancio sino de Macrobio *Sat.* V 19,18, al que reproduce casi literalmente: Violada por Júpiter, Talía, temerosa de Juno, pidió que la tierra la tragara, lo que así ocurrió; pero, cumplido el tiempo del parto, la tierra se abrió y nacieron dos niños, a los que llamaron Palicos por «haber vuelto a nacer».

*Palici, ut ÆSCHYLUS in ÆTNIS scribit, Iouis et Thaleæ nymphæ a Vulcano genitæ, filii fuerunt, ut uero alii, in primisque Silenus, scriptor græcus, Vulcani ex Ætna Oceani filia. dicta sunt autem Palici ἀπὸ τοῦ πάλιν ἰκέσθαι, hoc est ab iterum ueniendo in uitam, cum mortui iam essent. nam cum Thalea nympa a Ioue fuisset compressa, Iunonis timore optauit, ut sibi terra dehisceret. quod quidem ubi factum est, maturi partus tempus aduenit. ec terra igitur adaperta duo simile infantes exiliere, qui Palici sunt appellati. non autem Palisci, ut putat Tortel. qui in hoc quoque foede nimium fallitur. nam Paliscos ἀπὸ τοῦ πάλιν, quod est iterum, & hiscere uerbo latino scribit componi, eoque secundæ syllabæ s litteram præcidit ascribendam, cum & nomen græcum procul dubio sit, nec si illo modo componeretur, græci unquam huiusmodi uerbo uterentur. iuxta Palicos autem fons est Palicine, qui aquam in altum sex cubitis eiaculari dicitur, quæ in eundem fontem iterum reuertatur. ius quoque iurandum ibi sanctum fuisse scribunt. quæ nam quis iurasset, ea in tabella scripta in aquam proiiciebantur. ac si quidem uera fuissent,*

<sup>7</sup> Está resaltada con diferentes caracteres tipográficos.

*tabella nauitabant: si quis uera perierasset, tabella submergebatur, nec usquam apparebat. in periurio uero deprehensus comburebatur.*

Está clara, pues, su deuda para con Macrobio, quien sin duda ha tenido ante los ojos el comentario de Servio *Aen.* IX 581. Ahora bien, todo hace pensar que Regius no ha leído directamente a Macrobio sino que su primera consulta ha sido Boccaccio, por lo que dice a continuación: que deben ser llamados *Palici* y no *Palisci*, nombre que precisamente les da Boccaccio, aunque Regius se lo recrimina a Giovanni Tortelli<sup>8</sup>. Lo relativo a la fuente llamada *Palicine* sí que procede de Esteban de Bizancio, pero, en lo que concierne a la referencia a su profundidad y a las propiedades para castigar los falsos juramentos, el argumento de autoridad es el de Aristóteles *Mir. ausc.* 834b (57), según recoge Boccaccio, que aporta una traducción del texto griego. Nuestra opinión es que Regius siguió este orden para elaborar su comentario: en primer lugar leyó a Boccaccio y Boccaccio le llevó a Macrobio y a Aristóteles; posiblemente sorprendido por la falta de adecuación entre *Palisci* y *πάλιον*, acudiría a la *ortographia* de Tortelli, donde encontró la misma lectura, lo que le llevó a cotejarla con el léxico de Esteban de Bizancio, autor que le abasteció de los demás datos.

4.3. Al abordar en el libro IX la exégesis sobre los distintos trabajos de Hércules aludidos por el propio héroe en las *Metamorfosis*, observamos que, puesto que no maneja a Apolodoro (cuya *princeps* no aparecerá hasta 1555), no establece Regius la distinción entre *Trabajos*, *Parerga* y *Praxeis*, y mucho menos les da su número de orden. Pero es evidente que conoce la tradición que habla de esos trabajos y no parece dudoso que haya tenido ante sus ojos el capítulo 1 del libro XIII de la *Genealogia Deorum* de Boccaccio, que tanta influencia ejerció, por ejemplo, en el *De laboribus Herculis* de Coluccio Salutati. Interesante es a este respecto lo que explica sobre IX 190, *Pomaque ab insomni*, pues demuestra cómo comprueba sus fuentes, sobre todo si son autores latinos o cercanos a él en el tiempo, como los Mitógrafos Vaticanos o Boccaccio:

*poma Hesperidum ait, quæ cum essent aurea, a peruigili dracone custodiebantur. ea quoque Eurysthei iussu, dracone interfecto, Hercules rapuisse fertur, ad Eurysthemque retulisse. M. Varro aurea mala Hesperidum, capras & oues interpretatur, quod & Diod. in 5. ait. Oues nam ut poma Græci μῆλα uocant. ea uero a peruigili dracone custodita finguntur, quod (ut Plin. scribit) Hesperidum horti cincti fuerunt flexuoso maris meatu, quod uisitentibus procul draconis præberet effigiem: siue (ut AGROETAS ait) ...*

Casi todos los testimonios sobre las «manzanas» de las Hespérides, dicen que tales manzanas son rebaños y hablan de que el término griego *μῆλα* signifi-

<sup>8</sup> Nacido en 1400 en Arezzo, ciudad en la que fue sacerdote, en 1445 se estableció en Roma, llegando a ser Secretario del Papa Nicolás V y el primer Bibliotecario Vaticano; escribió en 1449 unos *Commentaria Grammatica de orthographia dictionum e graecis tractarum*, que no se publicaron hasta 1471, cinco años después de la muerte de su autor.

fica ovejas. Así, Servio, *Aen.* IV 484, que hace un resumen del trabajo hercúleo, que muy bien podía haber sido el único que siguieran Boccaccio *G.D.* IV 30 o Regius. No obstante, a Regius no le bastan Servio o los Mitógrafos Vaticanos I 38, II 161, III 13,5. Ni siquiera le es suficiente la referencia a Varrón (no citado por Servio) en Boccaccio, pues acude a comprobar la cita en el propio Varrón, quien en *De re rustica* II 1,5 dice que en esos lugares cercanos a las Hespérides llaman *aurea mala* a las *capras et oves*. Que ha acudido a comprobar la cita se deduce de que Boccaccio sólo habla de *oves* (como Servio) en tanto que Regius, como Varrón, dice *capras et oves*. También, como era previsible, demuestra haber leído a Diodoro IV 26,3. Y, dado que era buen conocedor de Plinio, recuerda que el enciclopedista explica (*NH* I 3) por qué se decía que era un dragón lo que en realidad era un estuario. Por último, como también era previsible, aprovecha la ocasión para elucidar qué era en realidad dicho dragón al traducir el larguísimo Schol. Ap.Rh. IV 1396-1399a con las opiniones de: Agretas (Müller IV 295 fr. 3), Apolonio IV 1396, Pisandro (16F8), Hesíodo y Ferecides (3F16a y 17), que, dada su extensión, no reproducimos.

4.4. En los Prolegómenos del canto de Orfeo, cuando comenta X 155 *Phrygii Ganymedis* [p. 219], proporciona un nuevo ejemplo de cómo utiliza y amplía el testimonio de Boccaccio *G.D.* VI 4 (quien a su vez se basa en Fulg. *Myth* I 20), del cual toma la variante racionalista del rapto de Ganimedes por Tántalo procedente del *Chronicon* 51,17, 21 de Eusebio (según versión de Jerónimo). A ello le añade noticias extraídas de Estrabón XIII 1, 1, según leemos:

*Troiani. nam Ganymedes Trois Dardanorum regis fuit filius, qui admiranda pulchritudine Iouem in sui amorem pellexit, a quo in aquilam mutato raptus, ac sibi mensae minister adhibitus perhibetur. Quod quidem idcirco fingitur, quod Iupiter aut per legionem Ganymedem rapuit, cuius insigne erat Aquila, aut nauis, in qua fuit impositus, pictam habuit aquilam, ut Lactantius exponit. Eusebius uero in Chronicis ait Ganymedem a Tantalum fuisse raptum, indeque ortum bellum inter Troen, & Tantalum. Locus autem, in quo raptus fuit, ἀρπαγία uocatur ἀπὸ τοῦ ἀρπάξεν ἀπὸ, hoc est a rapiendo, ut Strabo testatur. Aquarium quidam Ganymedem esse dixerunt, ut scribit Hyginus, unde velut aquam fundens ostenditur, & a Graecis Hydrochoos appellatur.*

Para el catasterismo de Ganimedes en Acuario, que Boccaccio sólo menciona, es patente la deuda de Regius, como en tantos otros lugares, para con el *Poet. astr.* II 29 de Higino, de donde proceden las palabras con que inicia la historia del rapto. El término griego *Hydrochoos* probablemente lo leyera en Arato *Phaen.* I 548 o en la traducción que de los *Aratea* hizo Germánico (*Arat.* 382, 692 y fr. 4.) ya que la obra de Arato y las traducciones al latín salidas de la mano de Cicerón, Germánico y Avieno fueron publicadas conjuntamente por Aldo Manuzio en Venecia en 1499. Pero antes de todo ello recoge, también a través del Certaldés, otra interpretación moralizante, que amplía (y así lo hace notar) con el pasaje de Lactancio *Div. Inst.* I 11,19, lo cual parece responder al deseo de demostrar que él sabe que Ganimedes es el mismo que Catamito

(nombre que aparece más veces en Lactancio, alternando, pero casi en paralelo, con el de Ganimedes, hasta el punto de que para un no conocedor del dato podría interpretarse como historias distintas y análogas). Tal identificación puede conocerla también gracias a Servio *Aen.* I 28, así como por los dos versos de los *Menecmos* 143-144 de Plauto, con la inestimable ayuda de Festo p. 44M.

## 5. Fuentes silenciadas.

5.1. En la anotación a IX 183, *Busirin domui*, hay un dato que nos revela la fuente directa: que al adivino que dio la solución a Busiris de cómo acabar con la sequía que asolaba Egipto le llame Trasio, en lugar del Frasio de los textos, sólo puede deberse a Ovidio:

*Busiris Neptuni fuit filius ex Libya susceptus, qui cum in Ægypto tyrannidem exerceret, hospitesque ad prouocandam Nili inundationem, inter quos & Thrasium, a quo id fuerat edoctus, immolaret, ab Hercule aris impositus fuit iugulatus.*

Regius, por tanto, resume los versos de *Ars* I 647-652, algo excepcional pues suele prestar más atención a los prosistas que a los poetas.

5.2. En la *explanatio* de IX 187, *Stymphalides undae*, detectamos cómo acumula, sin citarlos, datos contradictorios procedentes de Estrabón VIII 6 (laguna de Arcadia, donde nace el Erásino), Schol Ap.Rh. II 1031b (plumas de hierro) y II 1052-57a (uso de los crótalos de bronce para ahuyentarlas), Servio *Aen.* VIII 299 (devastación que provocaban estas aves), y Pausanias VIII 22,3, 4, 5-6 (es el Estinfalo, como antes había dicho del Erásino, el que sale de la pequeña laguna de Arcadia):

*Stymphalis palus est Arcadiæ, ex qua Erasinus fluit, circa eam aues fuerunt, ferreas pennas habentes, mirandæ magnitudinis: quæ cum uicinos agros uastarent, ab Hercule partim sagittis confixæ, partim maximo tabulæ æreæ sonitu fuerunt expulsæ. a Stymphalidæ uero palude, in qua natabant, Stymphalides fuerunt appellatæ. Stymphalis uero palus a Stymphalo Arcadiæ urbe, in qua erat, denominata fuit. nam (ut Paus. scribit) in Stymphalo Arcadiæ fons est paludem non magnam per hyemem efficiens, ex qua fluius Stymphalus exit. sed per aestatem nihil stagnans ab ipso fonte statim fluius nascitur, qui ab hiatu terre absorbitur, in Argolide mutato nomine iterum apparet, nam Erasinum ipsum pro Stymphalo uocant. Sane Stymphalides Arabii prius uocabantur, quas ex Arabiæ desertis in Arcadiam aduolasse ferunt. sed nunc etiam in Arabia Stymphalides aues appellantur, omnia ex ære & ferro perforantes rostris, ueste autem corticea detinentur.*

6. La anotación a V 255, *doctas sorores* [p. 107], ofrece un interesante comentario de Regius, no utilizado después por sus continuadores, ya que en la recopilación que hizo Burmannus no aparece ninguna referencia a la genealogía, número y nombres de las Musas y el «añadido» de Micyllus no es otra cosa que la reproducción del original griego de Diodoro en el que se recogen los versos de Hesíodo.

*periphrasis est musarum. nam musae Iouis & Mnemosynes filie sunt, quæ παρὰ τοῦ μουσθαί, hoc est ab inquirendo, dicuntur, ut inquit Diodorus, quod ea inquirent, hominesque doceant, quæ ab indoctis ignorantur, et quod quærendo scientia pariat. nouem autem fuisse musas iam fere inter omnes constat, etsi quidam tres tantum esse contendant. quibus nomina a proprio cuique munere indita fuerunt. Clio enim ἀπὸ τοῦ κλέους, hoc est a gloria, quæ ex poetarum laudibus oritur, dicta est, Euterpe ἀπὸ τοῦ εὐτεροῦς, hoc est a iucundo propter uoluptatem, quæ ab audientibus ex honesti perceptione sentitur, Thalia ἀπὸ τοῦ θάλλειν, hoc est a uiuendo, quod in longum tempus poetarum gloria uirescat, Melpomene ἀπὸ τοῦ μέλπεσθαι, hoc est a modulando, quod melodia audientes maxime demulceantur, Terpsichore ἀπὸ τοῦ τέρειν, hoc est a delectando, quod doctrina hominum animi maximopere delectantur, Erato ἀπὸ τοῦ ἔραμαι, hoc est ab amando, quod docti homines ab omnibus amentur. Polymnia, quod cantus suauitate poetas reddit gloria immortales, Vrania ἀπὸ τοῦ οὐρανοῦ, hoc est a caelo, quod uiri eruditi ad cælum gloria tollantur, Calliope ἀπὸ τοῦ κάλλους τοῦς ὀπός, hoc est a pulchritudine uocis, quod antus suauitate alios antecedens magni audientibus æstimetur. Alii uero aiunt duas esse musarum generationes ex MUSEI sententia. antiquiorum quidem, quæ una cum Saturno feruntur natæ; Iuniorum autem, quæ Iouis & Mnemosynes filia fuisse dicuntur. Harum inuenta & hæc fuisse perhibentur. Clio namque historiam inuenisse scribitur. Thalia agriculturam & curam quæ plantis adhibetur. euterpe mathematicas artes. Terpsichore eruditionem. Erato saltationem. Polymnia liram. Melpomene cantum. Vrania astrologiam. Calliope poësin.*

El interés de esta larga exégesis radica en que demuestra hasta qué punto fue el Renacimiento el que se preocupó de diferenciar las funciones de cada una de las Musas recogiendo todo lo poco que los autores antiguos habían dicho sobre ello, pues están muy dispersos los datos, habida cuenta de que para los antiguos (que desde Hesíodo conocían los nombres de las 9 Musas) no había tal especialización. Regius parafrasea el extenso capítulo (IV 7) que Diodoro Sículo les dedica, quien empieza recordando que, aunque la mayoría de los poetas dicen que son nueve, hay quienes defienden que eran tres, variante que también recoge Regius, por más que lo que le interesa son las explicaciones etimológicas de los nombres. Posiblemente tenga ante sus ojos otros textos latinos: los de Fulgencio *Myth.* I 15, Isidoro III 15,1-3 y *Myth.* Vat. III 8, 18, bien directamente, o bien a través de Boccacio *GD XI 2*, capítulo enteramente dedicado a las Musas. A continuación, con *Alii uero* nos sorprende el bergamense recordando la opinión de Museo (D.K. 2 B 15), que no es sino la traducción literal de Schol Ap.Rh. III 1-5a, sobre la afirmación del presocrático de que hubo dos generaciones de Musas, la más antigua de la época de Crono y una más reciente, la de las hijas de Zeus y Mnemósine. Sin solución de continuidad añade lo que este mismo escolio dice en su apartado b: qué descubrieron cada una de estas Musas. Ha desestimado Regius explayarse en la variante de que las Musas fueron tres, lo que conoce por haberlo leído, además de en Diodoro, en Paus. IX 29, 1-3, Plut. *Quæst.conv.* IX 14, 744C y Serv. *Buc.* VII 21, quien lo toma de Varrón, ambos citados por el *Myth.* Vat. III 8, 22.

Creemos que, con los datos hasta aquí aportados, se puede reconocer la importancia de Regius y su Comentario, un comentario que hay que tener en cuenta no sólo para el establecimiento del texto de las *Metamorfosis* (como hiciera Hugo Magnus) sino como reflejo del conocimiento de la Literatura y la Mitología Clásica a finales del xv y en los primeros años del xvi, pues los humanistas ya no consideran suficientes las noticias aportadas por los autores cristianos (Lactancio, Fulgencio, Servio, los Mitógrafos Vaticanos, etc.), sino que quieren poner al alcance de sus lectores (en la mayoría de las ocasiones oyentes de sus clases) todos los conocimientos que se van alcanzando, en especial con la incorporación de autores griegos a las Bibliotecas de los diferentes focos de cultura del Humanismo. En lo que a fuentes se refiere, al no tener a su disposición los textos que hoy conocemos, no puede Regius saber (ni tampoco Micyllus) los relatos que son creación de Ovidio. Pero otras veces detectamos que, pese a conocer la existencia de determinadas obras, no siempre informa acerca de cómo las ha utilizado Ovidio. Para explicar los nombres geográficos, que en la mayoría de las ocasiones tienen como *aitia* relatos legendarios, utiliza, de entre los autores latinos, a Plinio, a Festo y ocasionalmente a Solino. Pero son sobre todo Diodoro de Sicilia, Estrabón, Pausanias, los escolios a Apolonio de Rodas, la Suda y Esteban de Bizancio de los que más se sirve (tanto para los lugares geográficos como para otro tipo de anotaciones) por lo general sin citarlos y cayendo a veces en contradicciones al poner uno tras otro los datos de sus fuentes. Conoce perfectamente las grandes epopeyas griegas y romanas con sus correspondientes comentarios: Servio, que tanto bebe de Ovidio para explicar a Virgilio, suele ser parafraseado, resumido o copiado por Regius; pero también Eustacio, cuyos escolios a Homero fueron saliendo escalonadamente, incluso después de la muerte de Regius, parece haber formado parte de su *scriptorium*. Y de hecho, acude más a los comentarios que a las propias obras que en buena medida cita de memoria. Recurre para sus explicaciones, si bien en menor medida, a la autoridad de poetas y dramaturgos y tiene un conocimiento casi exhaustivo de Plutarco y de Cicerón, como fuentes para las leyendas romanas. Es de las obras de Cicerón, junto con otros textos de rétores, gramáticos y juristas, de las que más provecho obtiene. En otras ocasiones cita como si los hubiera leído directamente testimonios de multitud de autores que nos han llegado de modo fragmentario a través de los escolios, práctica habitual en los Humanistas. Y con relación a los grandes manuales renacentistas, Regius, cuya vida transcurre entre la época de Boccaccio (1313-1375) y Conti (1520-1600), se vale en más de una ocasión del certaldés, a la vez que el texto por él ofrecido ha sido utilizado, *ad pedem litterae*, por Conti.

calvarez@um.es  
iglesias@um.es